

Capítulo III

Una sociedad de superhombres: evidenciando un ordenamiento social.

3.1. El superhombre en *Así habló Zaratustra*.

Si hemos de contemplar ahora El *Zaratustra* de Nietzsche como un mundo autónomo, se lo debemos precisamente en torno a las ideas que previamente ya Rorty y Goodman nos han dado tal como la construcción de sistemas de representación y el hecho de que no hay ninguna representación privilegiada.

Tenemos, no obstante, el gran apoyo del mismo Nietzsche que nos permite entrever en sus versos y su prosa un dejo de lo que después hubieran hecho Rorty y Goodman. Creo que eso se lo debemos a una misma plataforma epistemológica que los tres pensadores (o los cuatro si incluimos de antemano ya al cómic) comparten. A esto volveremos más tarde.

La cuestión que me parece de suma relevancia para continuar el presente argumento se centra sobre la concepción de la verdad planteada desde Rorty. El mismo Nietzsche se dedicará a derrumbar esa idea de una única verdad sobre el mundo, cosa que hemos de revelar sobre el paso del argumento. Es, sin embargo, la cuestión de la construcción de mundos de Goodman con la que analizaremos principalmente este texto.

Podemos ver muy claramente en el *Zaratustra* un mundo autónomo y autosuficiente que se fundamenta sobre cuatro principales pilares: el superhombre, la muerte de Dios, la voluntad de poder, y el eterno retorno de lo idéntico. Si bien las cuatro son cuestiones aparentemente lejanas, entre los cuatro términos se tienden puentes conectores que permiten construir un mismo ideal. Pareciera que este mundo al que alude Nietzsche, es un

mundo que está hecho para presumir la llegada del superhombre, cosa de la cual, al menos la voluntad de poder y la muerte de Dios, son piezas fundamentales.

Considerando entonces que el *Zaratustra* nos muestra un mundo autónomo, este mundo, ya bien nos ha dicho Goodman, proviene de un mundo previo, y no es ningún secreto, pues Zaratustra es en efecto, una especie de antifiigura de Jesucristo (Nietzsche, 443). Este es el primer punto sobre el que vamos a trabar esta conversación, pues es de hecho, el punto medular de la discusión. Ese mundo del que proviene Zaratustra, y del que de hecho, él mismo fue parte fundadora⁹, es ahora visto como aquello contra lo que se debe atacar. Y cuál es el principal precepto del cristianismo al que ha de atacar sino es al mismo concepto que la iglesia sostiene del hombre en tanto cárcel de un espíritu inmortal “¡Yo os conjuro hermanos míos, *permaneced fieles a la tierra* y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores lo sepan o no.” (Nietzsche, 36)

Ésta es la primera mención que hace en pos de un superhombre, una negación de un más allá por vía de la sumisión en la tierra. El hombre, plantea, debe ser superado y debe ser más inteligente, más fuerte, más sabio. El superhombre debe ser autosuficiente para sí. Aquí se plantearía la primera cuestión. Dado que el hombre se encuentra subsumido en un mundo previo, en este caso el cristianismo, se halla su espíritu como un camello. Espíritu fuerte de carga en el que habita la veneración. Demanda cosas pesadas e incluso la más pesada de todas, sufrir hambre por amor a la verdad. (Nietzsche, 53-54)

En este estado, aquél que debe superar al hombre, debe darse cuenta de lo que está sucediendo. Saber que aún cuando en otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, ahora Dios ha muerto, y tales delincuentes ya no existen (Nietzsche, 37) y si ha llegado a la conciencia de que Dios es un concepto con arraigo histórico y cultural, la entidad como tal murió y con él todo lo que implicaba.

Es así, que en lo más alto del desierto, en lo más solitario, tiene lugar la segunda transformación. Ella quiere conquistar su libertad y ser señor de su propio desierto. Busca a su último señor para hacerse enemigo de él y de su dios. Pelea contra el “tú debes” pues lo que él busca es un “yo quiero”. Aún no crea valores pero sí libertad para un nuevo crear. (Nietzsche, 54)

En este momento, el ser humano se encuentra transformado en un león. Y esto mismo es lo que había comentado previamente sobre Rorty. Había podido destruir los valores previos de la verdad y el “espejo de la naturaleza” aún quizás sin saber a ciencia cierta cómo era posible crear nuevos mundos, sino simplemente creando la libertad para que éstos se generaran.

Sin embargo, y volviendo a Zarathustra, aquél requiere de vivos que lo acompañen, de gente que vaya con él pero que vayan por cuenta propia, necesita compañeros que quieran alejarse de un rebaño que los subsuma para ir a seguirse a *ellos mismos*, de este modo, pueden unirse a alguien que quiera ir al mismo lugar que ellos, es decir, hacer una comunidad de individuos libres, que desean ir a un mismo sitio siguiendo a nadie más que a sí mismos. (Nietzsche, 47)

La gente debe romper sus tablas de valores para unirse como individuos libres en una comunidad. Nadie debe ser inducido a esta comunidad. Nadie debe ser instruido en este valor como un valor fundamental. Es entonces que llegamos a la última transformación. Inocencia y olvido, un nuevo comienzo, juego, una rueda que se mueve por sí sola un primer movimiento y un decir sí. (Nietzsche, 55) Aquí se plantea una vuelta a la vida, una negación de los valores tradicionales que pretenden alcanzar un más allá. Lo único que tenemos es este cuerpo que no podemos demostrar pero que *ostentamos*.

Lo que ataca, de nueva cuenta, es la hipostatización de un modelo de verdad, lo que implicaría un modelo de vida, como el único modelo válido. Es decir, lo que ataca inmediatamente es la negación de un dios como el único verdadero y válido. “¡Ay, hermanos, ese dios que yo creé era obra humana y demencia humana, como todos los dioses!” (Nietzsche, 61) y al no haber un dios puede haber varios o ninguno. Pero de antemano, ninguno es *el* verdadero.

Algo que me parece notable, es como en repetidas ocasiones podemos ver referencias a algo que Goodman podría haber dicho un poco menos poéticamente:

Enfermos y moribundos eran los que depreciaron el cuerpo y la tierra y los que inventaron las cosas celestes y las gotas de sangre redentora: ¡pero incluso estos dulces y sombríos venenos los tomaron del cuerpo y de la tierra! (Nietzsche, 62).

Aquí me suena interesante, como muestra al hombre, en su ser más inferior: el camello, como una invención arraigada a un momento histórico específico, pero por referencia a un mundo que ya existía antes: y yo aquí agregaría, que si bien, no “*el* mundo” si “*un* mundo” o un sistema de representación previo.

No sólo eso, Nietzsche llega a afirmar incluso, casi al mismo son que Goodman, que el valorar es necesario para la creación, (100) cuestión importante y pertinente, pues el superhombre es aquél que se crea a sí mismo. Crea un sistema de representación del mundo en el que se posiciona, y en ese posicionamiento se construye a sí mismo: siempre valorando las cosas de manera distinta, a como las veía el sistema de representación previo, sobre el que él mismo ha construido el propio.

Claro es que el cristianismo como desprecio del cuerpo no existió siempre, bástese con recordar los varios casos de cavernas e ilustraciones dentro de las mismas, en las que algunas, ellas mismas son el símbolo, o lo que se encuentra adentro es lo simbolizado de la

divinidad, en cuyos sitios son incontables las referencias a los aparatos reproductores, por ser éstos los más inmediatos referentes de la *vida*.

El cristianismo y su doctrina de virginidad, no es una cuestión perpetua que se arraiga al origen de los tiempos, de este modo, es posible también encontrar en la “muerte de Dios” un modo de arraigar a un momento preciso, la muerte de esos valores.

Con la muerte de Dios, viene la muerte de la virginidad como un valor, y en el mundo de Zaratustra, esto se transforma o se deforma en una reivindicación de la vida “¡Yo no voy por vuestro camino, despreciadores del cuerpo! ¡Vosotros no sois para mí puentes hacia el superhombre!” (Nietzsche, 66) Aquí lo que hace es retomar una doctrina de un mundo previo, y en su nuevo ordenamiento, la negación de aquella doctrina es la que lleva al superhombre.

Poco después, el mismo Nietzsche se nos revela como dios creador de un mundo. “Ahora soy ligero, ahora vuelo, ahora me veo a mí mismo por debajo de mí, ahora un dios baila por medio de mí” (Nietzsche, 75) se sabe que en tanto dios, ya crea un nuevo mundo. Sólo cree en sí mismo en tanto dios, pues aquél no podría creer más que en un dios que supiera bailar, (74) un dios que fuera de carne y hueso, y al que pueda refutar. Un dios con el que pueda conversar. En suma, un dios como él; alguien que cree un mundo para sí mismo, y en tanto tal, sea él mismo autosuficiente. Aquél será un superhombre, y aquél será digno de su compañía.

Esta cuestión de suma relevancia se me hace ahora de corte más cercano a Rorty. Pues aquí los mundos ya pueden entrar en conversación, los mundos ya pueden entrar en conflicto, y este conflicto es deseable para Zaratustra, en tanto que es este conflicto el que permite socializar. “¡Quiera mi destino poner siempre en mi senda a gentes sin sufrimiento

[...] y a gentes con quienes me sea *lícito* tener en común la esperanza y la comida y la miel!” (Nietzsche, 140)

Nietzsche plantea cuestiones sobre la guerra, desde un punto de vista en el que tenemos un grupo que puede seguir un mismo fin, sin la necesidad de que conlleven los mismos valores. Pueden ser un grupo tan heterogéneo como se les antoje, y sin embargo, convivir y crecer juntos por un fin común. (83) Aquellos llevarán “uni-forme” y no “uniformidad”. Los superhombres ahora podrán unirse en comunidades de creadores que sean libres de constituirse a sí mismos, y en esa libre constitución, se hagan individuos, tan heterogéneos como sea posible. Individuos libres de todo *ídolo* y de todo *dios*.

Pero, ¿libre de qué? A Zaratustra eso parece no importarle en lo más mínimo. Pues no importa tanto de dónde vienen los hombres como a dónde van. Los ojos de cada uno deben anunciar: libres para qué. (Nietzsche, 106) El superhombre se plantea como un proceso y una búsqueda de individuación de uno mismo. Cuando cada uno de los integrantes se han vuelto individuos, y cada uno diferente del de junto y a su vez de Zaratustra, entonces él volverá, los acogerá como una comunidad en la búsqueda de una sola esperanza.

Es así que vemos como toda la primera parte se plantea como una muerte de Dios y un primer paso para llegar al superhombre. Poco después desarrolla la cuestión de la creación. El crear algo es fundamental para el superhombre. “Qué habría que crear si los dioses existiesen” (Nietzsche, 137) la cosa es que la creación debe estar alejada del pensamiento de un dios, ya que de existir, el hombre no podría crear.

Hay que entender, no obstante, que el *dios*, aquí funciona como un símbolo de una tabla de valores previa. Un sistema axiológico preexistente y al cual hay que rendirle tributo. Para Zaratustra, el hombre debe tener todos sus huecos llenos de sí mismo. (145)

Hay que tener cuidado. Cuando Zaratustra habla acerca de que no pueden los hombres ser iguales, tal como revela la conversación que tiene sobre la cristiandad como una presunción de igualdad, (155-156) al menos una de las muchas conversaciones al respecto. No lo hace para despreciar a unos hombres sobre otros. Aunque lo hace, el desprecio que él tiene es contra aquellos que están aún hundidos por la negación de la vida. No tiene especialmente un desprecio hacia una cierta raza o un grupo minoritario, sino ante un grupo que sostiene un sistema de representación al que él detesta.

La cuestión que plantea continuamente, es precisamente que el decir un sí a la vida, le permite afirmar después, que la justicia le plantea “los hombres no son iguales” y no deberían serlo nunca (157) pues gran parte de la grandeza del superhombre, se encuentra en precisamente ser él un mundo aparte del resto de sus congéneres. En esa diferencia, es donde puede haber conversación. Si todos fueran iguales, la conversación moriría: habría una sola verdad y habría de aceptarse. Al ser cada uno diferente, la conversación sigue, y *aquí* se puede encontrar a *otro digno* de compartir la mesa.

Habla con ateísmo buscando negar todo lo que se encuentre cerca de crear ilusiones más allá de uno mismo y más allá de la vida propia. Las cosas deben vivir y vivir esta vida de modo que sólo uno mismo elija los valores y se construya individualmente. Así, libre, construya y juegue como un niño.

Tal es de hecho *su* camino. “¡El camino, en efecto, no existe!” (Nietzsche, 277) No hay un solo camino por el cual ir. Hay caminos que pueden coincidir y por eso hay conversación, y por esto se hacen comunidades pero el hecho de que se logre, no implica que haya una especie de unidad de mentes, pues esto nos llevaría de nuevo a hipostasiar un discurso como fundamental, una verdad como la única y un dios como el auténtico.

Zaratustra pide ante todo que se sea auténtico, pues ello ya lleva consigo mismo la misma semilla de la negación de sistemas de representación previos y no propios. Plantea un sistema de representación en el que no obliga a nadie a cambiar sus costumbres, permite que cada uno comparta con él su mesa sin obligarlo a compartir algo en específico. Tal hizo con el mendigo a quien no obligó a comer carne o vino, le permitió “permanecer fiel a su costumbre” (388) pues lo que él busca no es una nueva unidad sino dispersar criterios para diseminar *una conversación*.

Finalmente es como Nietzsche nos plantea que el hombre superior no es igual al resto. La plebe dirá que sí porque ante Dios todos son iguales, pero Dios ha muerto y de ese modo y ante la plebe ya no queremos ser iguales.

Primero teníamos al hombre de la plebe, iguales. Con la muerte de Dios viene la constitución del hombre superior en señor. Pidiendo finalmente, que no se dejen adoctrinar y que no se cree en un mundo *por* el prójimo.

Cada quien debe satisfacer sus propias necesidades y no hipostasiar la propia necesidad como la necesidad de todos los que se encuentren alrededor.

El superhombre, es en suma, una búsqueda, un proceso y un llegar a constituir un nuevo mundo. Un mundo alejado de los valores previos, valores que no son propios al creador de este mundo individual. Romper esas viejas tablas y reescribir unas nuevas. El superhombre es un nuevo creador de lo que él quiere: un nuevo sistema de representación del mundo para *su* mejor vivir.

3.2. La anarquía en *V for Vendetta*.

Llegamos ahora a la lectura de *V for Vendetta*, cómic hecho por Alan Moore y David Lloyd. El cómic está dividido en tres libros: *Europe after the Reign*, *This Vicious Cabaret*, y *The Land of Do-as-you-please*. Un brevísimo análisis de los nombres, revelaría ya de antemano mucho más de lo que uno espera.

Si bien, sería injusto hablar “a grandes rasgos sobre qué habla la historia”, me parece muy válido que a través de ese breve relato del cómic, dejemos en claro cuál es el ideal anárquico que plantea la obra como un modelo ideal de ordenamiento social. La herramienta básica de la cual tomamos posesión, es la idea de que podemos “arrancar” de lo que hay en las páginas del cómic, ciertos “valores escondidos”, que en algunos momentos, dicho sea de paso, no están tan “escondidos”, y ponerlos después sobre la mesa para discusión.

Muy al inicio de la historia nos encontramos con el momento en el que V rescata a Evey antes de ser violada por *The Fingermen*, una especie de policía política encubierta a cargo de mantener el orden. V se presenta ante ella, como un individuo poco común, como el villano, el *boogeyman*, es la “oveja negra de la familia.” (13) Evey es una niña de dieciséis años que había perdido a sus padres y se prostituía por primera vez para conseguir un extra de dinero. Éstos son nuestros personajes principales.

La historia plantea la existencia de un sistema totalitario que tiene un funcionamiento básico planteado como (literalmente) una cabeza (de estado) de este modo se encuentra un líder (Adam Susan) y un encargado de cada una de las funciones de vigilancia de la sociedad: *The Eye*, que está al tanto de las cámaras de vigilancia en todos los lugares; *The Ears*, al tanto de los micrófonos; *The Nose*, al tanto de las investigaciones

oficiales; *The Finger*, líder de una especie de policía encubierta de la que ya habíamos hablado previamente; *The Mouth*, que es literalmente la cadena de televisión y radio; *The Voice of Fate*, que es quien personifica la voz del “destino”, pero este destino es aquel que se encuentra en el mismo sitio del líder, y es la máquina que agrupa todas las funciones del resto del cuerpo.

La analogía con el cuerpo no me parece tan inocente ni fortuita, pues precisamente las funciones que desempeña este cuerpo del estado, son las que desempeña cada cuerpo particular. Diríamos que el estado, es ya en sí, un sujeto que a su vez sujeta a todos los ciudadanos. Cosa que no es nueva y, como había dicho, no es inocente, ésta me parece una referencia al *1984* de George Orwell.

Sin embargo, resulta que en *1984* todas estas funciones que también les son dadas al Gran Hermano, aquí las posee un sujeto igualmente difuso, incluso con menos corporeidad que el Gran Hermano. Ambos hacen lo mismo, pero al menos el Gran Hermano tenía una cara a la cual escupir, el sujeto que gobierna este Londres paralelo, poco tiene que ver con una imagen precisa. Esto es importante, porque ya tenemos estructurados a dos personajes, dos sujetos que son antagonistas. Por un lado está el estado, y por otro está V.

Tal como sucedía con la obra de Orwell, aquí también hay una clara justificación y explicación para cada suceso dentro del país que quepa en los límites del discurso del poder. Esto es, V destruye las casas del parlamento con explosivos (llevando a cabo el sueño de Guy Fawkes, personaje histórico en cuya historia se basa este personaje), y el estado decide explicar que aquello fue una “demolición agendada.” (16)

Alternando a esto y previamente, el estado ya había erradicado la cultura (libros, pinturas, films, música) (18), y este pequeño detalle es el que hace verosímil el hecho de que lo que el estado diga a través de la televisión es *La Verdad*. En voz del personaje de

Finch (*The Nose*) ya sabemos que V es un personaje fuera de lo normal (23) y que los asesinatos que había hecho para secuestrar a aquél que fuera la voz del destino, habían sido como asesinar al ganado. Mató a los hombres como a bestias, (24) lo cual, luego el mismo V explica que todas las vidas son apreciables por igual (26) entiéndase de esto lo que tenga que entenderse. Y más bien el mismo hecho de la negación de la idea cristiana de que la vida humana se aprecia por encima de la del resto de los animales.

V hizo lo impensable, atacó al gobierno, atacó y dañó las casas del parlamento, el símbolo de su poder y su primacía. Las casas del parlamento eran el ícono del gobierno. Nos encontramos así con una obra que nos inicia siendo narrada por la voz del destino, lo cual puede sonar revelador, pues lo que esa voz da a entender es la veracidad de su contenido. Siendo la primera narradora, parece claro que hay una intención de que lo que se diga en general sea verdadero. La voz no prevé lo que va a suceder, *decide* lo que sucederá y lo que sucedió.

El primer acto de nuestro protagonista es el de salvar a la prostituta. Ella funciona como una negación de los valores reinantes, pues él, el *villano*, salva a ella, a la *mala mujer*. Ya se adivina también y se sabe que es el partido conservador el que está en el poder. (25-29) Un partido sumamente cristianizado, tal como podemos ver en fragmentos donde se plantean sus asistencias a misas, y sus reverencias a los ministros. Además de las continuas referencias a crucifijos, (45-46) y todo esto sólo antes de mencionar el mismo eslogan del partido: “Strength through purity, purity through faith.”

De este modo vemos que cuando salva a la prostituta, a Evey, un narrador nos dice, hablando de las casas del parlamento: “Her transactions, her decisions, are insignificant. They affect no one... ..except her.” (10) Revelador, que los tratos y leyes que se aprueben en una casa legislativa no cambien el más mínimo estado de cosas en el mundo,

salvo para aquellos que están fuera de la escala de valores de los reinantes. Aquellos que son los “malos” son los únicos que reciben el peso de sus acciones.

Sólo a ella porque ella es la prostituta, ella es la mala mujer que no sigue los valores preestablecidos. La caída de las casas del parlamento representa la negación de ese sistema y el rescate de ella su reivindicación. Hay que recordar que los Emperadores son guías del pueblo, y usualmente han tenido símbolos en los cuales encarnan su poderío. En un momento fueron las casas del parlamento, son un ícono de un sistema de poder. Derrumbarlo implica contraponerse contra ese sistema y destantear su poderío.

Poco después en la obra se hace un planteamiento hablando de que los fascistas de corte derechista son los que se alían en contra de los alborotadores (*rioters*) aquí ya establecen que sus métodos para detener los disturbios, se llevan a cabo llevándose a aquellos que son culpables o típicamente culpables: negros, árabes y homosexuales, radicales y opositores, (28) en general son las “típicas minorías inconformes” que son llevadas a los conocidos *resettlement camps*, que no es otra cosa que una forma de llamar a los campos de concentración.

Claro que el personaje de V es uno de los que escapó de estos campos y a partir de ello, su vida se convirtió en el vodevil, basado en esta vieja tradición teatral, encierra al Comandante Prothero (*The Voice of Fate*) en un campo hecho por V mismo, a manera como en el cual, él mismo fue encerrado.

En este fragmento nos encontramos con un campo donde se encierra la colección de muñecas de Prothero, como símiles de los que en su momento fueron encerrados ahí. V le pregunta, ante la preocupación del comandante, que cómo es posible que le tenga tanta piedad a un grupo de porcelana y plástico, y muestre tan poca importancia por carne y hueso (33). Aquí me parece de lo más evidente la propuesta vitalista de V.

Poco después hay un breve monólogo de Adam Susan (el líder) quien habla sobre su postura política que lo sostiene y ayuda a mantener en equilibrio al país: el fascismo. Tal cosa la maneja como unidad, fuerza y esto fundamentado sobre la uniformidad de pensamiento y de palabra “thought, word and deed.” (37) También se revela como amante de *Fate* (38-39) que es a la vez la máquina que agrupa todas las funciones del estado y a la vez es ese valor metafísico contra el cual se confronta V.

Algo que es de especial relevancia, me parece, es el momento en el que V va a visitar al *Old Bailey*, monumento hecho en honor y representación de la justicia, que además, es el nombre que le había enseñado su padre quién le decía “she is madam Justice”, pero él mismo decidió cambiar aquello por una nueva “dama” que sí llena todas sus expectativas: la anarquía. La anarquía es honesta y fiel a los valores que ella misma se propone. (41)

Cosa curiosa y que sólo apunto de paso, viene la muerte del padre en el mismo sitio en el que se apunta la muerte del valor previo y la adopción de uno nuevo.

La cuestión de la anarquía como honesta y auténtica, no es una cosa que haya sido dicho sólo de paso, sino que es de hecho, sumamente importante para el argumento ya que revela que los valores de los llamados virtuosos, son sólo falacias. Tal como vemos el momento en el que el cura recibe a Evey de dieciséis años (pensando que tiene quince y que ya es muy vieja para sus gustos) obviamente para violarla.

Los valores que *elijas* tienen que ser *auténticos*. Y esta es una de las premisas principales.

Es así que V mata al obispo diciéndole “I am a man of wealth and taste” (54) y creo que no tengo que decir mucho sobre a qué se refiere, más allá del hecho de decir que sus

valores son propios, y los eligió de manera adecuada, pues evidentemente, él si está satisfecho con ellos.

Esto desencadena en la historia que Evey le pregunte que si matar es malo. Lo que me parece especialmente importante es la respuesta que V le da. *Por qué preguntarme a mí.* (64) Pero si claro. Lo que estoy enseñándote no es un nuevo sistema de representación que fundamente tus prácticas, sino que te estoy dando un método de elección de principios. Lo que V hace *no* es cambiarle la *jaula* en la que está encerrada, sino abrirle las puertas de la jaula y mostrarle la libertad.

Ya en el segundo libro nos encontramos con un discurso en el que se queja de cómo el hombre no provoca movimiento (revolución) y no se convierte en su propio jefe (114) argumenta que en él, en tanto individuo hay una capacidad para deshacerse del gobierno al mando. Hay una posibilidad de dejar de lado a cualquier sistema gubernamental. (116-117)

Ésta es la cuestión: en tanto individuos, no somos tan insondablemente distintos como para no poder lidiar unos con otros. No obstante, nuestra *integridad* es la última pulgada dentro de nosotros y usualmente es vendida por tan poco pero es todo lo que tenemos, no obstante, dentro de ella, somos libres. (156) Este fragmento lo encontramos en la carta de una lesbiana que cuenta su vida escribiéndola en papel higiénico. La integridad. Aquel pequeño sitio que nos hace ser individuos.

En contra de todo esto es que V plantea su propio sistema valorativo. El pretende literalmente construir un mundo sobre las cenizas de un mundo previo (literalmente): “Anarchy wears two faces, both creator and destroyer. Thus destroyers topple empires; make a clean rubble where creators can then build a better world” (222; 243) y aquí vemos a Rorty, a Goodman y a Nietzsche de un modo muy claro.

Se necesita primero esa fuerza destructora que derrumbe el mundo previo, y sobre sus cenizas, levanta un nuevo mundo. El mundo previo aquí es el del cristianismo y el mundo que ha de levantar, el de la anarquía. Para lo cual él entiende que “anarchy means “without leader”, not “without order”. With Anarchy comes an age of ordnung, of true order, which is to say voluntary order” (195) donde está lo más importante. Ya que la anarquía ahora se revela como un *orden voluntario*. No es una especie de subyugación a un sistema que te diga que te mantengas en orden, es simplemente un deseo de estar en paz.

La cuestión es que los sistemas de poder tienden a obligar al orden y este orden involuntario da lugar a la insatisfacción madre del desorden y padre de la guillotina. (197) En todo sistema de ordenamiento, hay una obligación que deja muchas fallas para ser llenadas con espacios que poco tienen que ver con lo deseable.

La obra claro, para fines dramáticos, narrativos y argumentales, necesita de una unión entre V y su antagonista. Alguien que no esté cerca de V pero que capte su mensaje. Finch, se procura, para fines de capturarlo, los medios para vivir lo mismo que V vivió en su momento; siendo esto más o menos lo mismo por lo que hace pasar a Evey. Tanto Finch como Evey llegan a las mismas conclusiones y terminan llegando al mismo sitio. Finch es entonces quién ha entendido el mensaje y quien decide aquí y ahora, seguir sus propias reglas (252) ahora alejado de un grupo de opresores que ha aceptado la responsabilidad sobre nuestras vidas, cosa que debimos haber tomado desde el principio nosotros mismos.

3.3. Diálogo más allá del infierno entre Zaratustra y V.¹⁰

V

Qué agradable situación la de por fin encontrarme con otro caminante que corra esta misma vereda.

Zaratustra

A buen lugar has venido a parar. Hace mucho que el infierno ha quedado atrás.

V

Lo sé y por eso me sorprende. No esperaba encontrar tan pronto con alguien por aquí.

Zaratustra

Que no te sorprenda. El viejo Zaratustra hace tiempo que ha caminado estos valles y no pocas cosas esperaba. Pero cuál es el nombre de mi interlocutor con quien converso.

V

No tengo un nombre, pero puedes llamarme V.

Zaratustra

Qué gusto tan poco convencional.

V

Quizás. Pero a ti, amigo Zaratustra, qué es lo que te ha traído por estos valles desde hace tiempo. Mucho me gustaría oír tu historia.

Zaratustra

La tierra. La sola fidelidad a la tierra.

V

Cómo puede ser eso.

Zaratustra

Pues hace tiempo que requerí de vivos que me acompañaran. De gente que viniera conmigo, pero cada uno por su cuenta. Necesitaba compañeros de viaje que quisieran alejarse de un rebaño que los subsuma para ir a seguirse a *ellos mismos*, de este modo, unirse a alguien que quisiera ir al mismo lugar que ellos, es decir, hacer una comunidad de individuos libres que deseen ir a un sitio común haciendo caso a nadie más que a sí mismos.

V

Mucho me suena a los mismos motivos que me han traído aquí. Siempre he pensado que ha habido algo en los gobiernos que han hecho que la voluntad de las personas se vea eliminada en pos de un solo deseo de unidad, *uniformidad*.

Zaratustra

Certeramente hablas amigo sin nombre. El estado es tan sólo el nuevo ídolo, pero aquello de lo que tú me dices, tiene sus raíces metidas en el mundo hace mucho tiempo. Aquellos viejos ritos cristianos tendían a uniformar lo que la gente debía pensar y hacer.

V

Lo que la gente debía desear y amar. Contra eso también yo peleé y ahora estoy aquí, encontrándome conmigo.

Zaratustra

Parece que por fin encontré alguien que en su mismo ser, puede estar junto a mí.

V

Es una pulgada aquello que nos diferencia amigo Zaratustra, pero dentro de esa pequeña pulgada, somos completamente libres.

Zaratustra

Además hablas poéticamente. No puedo esperar a disentir contigo, aún cuando mucho confieso, me encanta estar de acuerdo en tus palabras.

V

Entonces no pares y sigue.

Zaratustra

Pues, en algún momento me di cuenta de que al hombre le gustaba cargar pesos que no le eran propios. Gustaba de cargar con aquellos valores que no le eran propios, y mientras más le cargaban en la espalda más feliz era, pues era más fácil saber qué era lo siguiente de hacer. La insatisfacción debía ser impresionante, pero algunos, muy bien podían vivir con ella. Su espíritu se transformó en un camello.

V

Comprendo y sé a qué te refieres. Desde hace mucho tiempo que la gente decidió darle a los gobiernos su voluntad para que haga con ella lo que mejor le placiera.

Zaratustra

Efectivamente, pero este hecho no iba a durar por siempre, al menos yo no lo pude percibir así. Ya que en lo más alto del desierto y en lo más solitario tiene lugar la segunda transformación del espíritu humano. Y es que queriendo conquistar su libertad y ser señor de su propio destino, busca a su último señor para hacerse enemigo de él y de su dios, pelea contra ese “tú debes” para instalar un “yo quiero” y aquí es donde se transforma en león.

V

Bien me suena aquello conocido. Y es que aquello de lo que tú hablas es nada menos que la cara destructiva de mi bien amada: la anarquía. Ella provee de las herramientas necesarias para dejar el camino previo destruido y construir sobre ella un nuevo *orden*.

Zaratustra

Atinadamente hablas aunque robas mis palabras. Aquella, la tercera transformación del espíritu, es donde el espíritu ahora lleno de inocencia y olvido, reconstruye un nuevo comienzo a través del juego. Una rueda que se mueve por sí sola, un primer movimiento y un eterno decir sí.

V

En efecto, y es que las personas deben tener a su alcance la posibilidad de elegir sus propios valores, a veces habrá que enseñarles, mostrarles las rejas que los han tenido cautivos durante tantos años pero finalmente sus frutos tendrá como resultado.

Zaratustra

Pero no puedes por ello arrastrar a los que son incapaces. No me parece lícito que por culpa de un enfermo tenga que sufrir alguien que se encuentra ya más allá.

V

Y lo entiendo, pero en todo caso eso no es algo que yo pueda decidir de antemano por alguien más, ni es algo que *quiera* dejar dicho para los demás. Yo sé que hay que mostrar el camino y dejar que cada uno *decida* tomarlo o no. Uno debe abrir la puerta y permitir que aquel que quiera salga y aquel que no, que permanezca. En todo caso, el hecho de que uno no tenga necesidad de cargar con aquellos que no quieren sentir la responsabilidad de la libertad, no quiere decir que tengamos por ello que matarlos.

Zaratustra

Muy cierto y quizás ahí he sido un poco duro, pero aún ciertas cosas quedan del viejo mundo al que intenté destruir, pues incluso ese viejo mundo, previamente había destruido a un mundo del cual tomaron sus dulces y sombríos venenos: el desprecio del cuerpo y la tierra.

V

Y ciertamente son cosas dañinas aquellos valores metafísicos. Cosas como el destino sujetan a las personas a un régimen cualquiera.

Zaratustra

Aquellos no son caminos del superhombre.

V

Pues ciertamente no son los caminos de la anarquía.

Zaratustra

Dime pues, cuáles pueden ser los caminos de esta anarquía de la que tanto hablas y a la que tanto amas.

V

Pues cuáles han de ser querido Zaratustra sino aquello mismo que ya has mencionado. La anarquía es no la falta de un líder, sino la negación de que se necesite uno. Es un orden en el que cada uno decide por sí y para sí aquello que considera bueno y mejor. Esa pequeña

pulgada de cada uno, la integridad, la individualidad, puede ser reivindicada en un sitio donde lo único que importa es el deseo de estar en orden y estar de acuerdo con la integridad de alguien más.

Zaratustra

Pero qué cosa me has venido a decir, así es como me atrevería a robarte a ti ahora las palabras, pues aquello único que reivindicarías como necesario es la honestidad con uno mismo: la autenticidad.

V

Pues claro. Lo único importante es la integridad.

Zaratustra

Voy viendo qué azares te han traído a estas tierras, y me encuentro agradecido de por fin encontrarme con alguien merecedor de llegar hasta este punto.

V

Es tu solo deseo el de hacerme merecedor.

Zaratustra

Pero tus méritos has tenido y es necesario que se te reconozcan. Pero ven, ven amigo mío que más allá tengo una mesa servida y mucho he esperado por alguien con quien compartir la mesa y por fin has llegado. Además que ya no puedo esperar para empezar a disentir de tus opiniones.

V

Mucho me gustaría compartir la mesa contigo, más a sabiendas que ese deseo de disentir no es un deseo de romper el orden, tanto como el de enaltecer la propia integridad y comparto de nueva cuenta el deseo de que así sea mi querido amigo.

Ave atque vale.

Así siguió charlando Zaratustra.